

El espacio y las fronteras en la crisis existencial de los EUA como superpotencia solitaria

Space and borders in the existential crisis of the USA as a solitary superpower
Espaço e fronteiras na crise existencial dos EUA como superpotência solitária

Joan Morro: España
Universidad Nacional de Educación a Distancia
joamorro@barcelona.uned.es
ID: 0000-0003-2027-6947
CC BY-NC 4.0 No comercial
Canonical URL <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>

Resumen. Este trabajo propone un marco filosófico del estado actual de la geopolítica, es decir, de las principales luchas estratégicas y tendencialmente bélicas por la definición y el control de las fronteras en curso. La propuesta en cuestión requiere de la explicitación de un problema general que delimite las coordenadas de nuestra política internacional, así como de los primordiales conflictos territoriales, y los conceptos adecuados para el análisis. El resultado ha de ser operativo para la evaluación empírica y necesariamente abierto dado el carácter constituyente del problema. Con este cometido, la hipótesis de fondo es que los 25 años que en 1999 Samuel Huntington pronosticó que le quedaban a los EUA como superpotencia solitaria se ha cumplido. De no ser así, advendría un tipo de intervenciones militares y una consiguiente implantación moralista que hoy parece improbable; especialmente, en el noreste de “Occidente”. Esto hace de dicha superpotencia y sus condiciones ontológicas la problemática fundamental por aclarar. Los principales conceptos que tomaré para realizar el análisis pertinente y alcanzar una conclusión constructiva y debatible son, además del de ‘superpotencia solitaria’, los de ‘crisis existencial’, ‘mercancía moderna’ y ‘Creonte cósmico’. Para desarrollarlos, aclararé los de ‘espacio político’, ‘medio de sentido’ y ‘dispositivo’ con referencias concretas a la historia de la filosofía y recurriré puntualmente a la formalización lógica. La conciencia de la situación de los EUA conlleva la necesidad de afrontar el planteamiento «Humanidad (o Derechos Humanos) vs Civilizaciones», el cual es de herencia ilustrada y ha sido hegemónico en la postguerra fría, y cuya crisis nos revela una serie de sendas prácticas que permiten revitalizar la reflexión ética. La conclusión apunta tanto a una apuesta por la geopolítica como a su consideración filosófica.

Palabras clave: espacio, fronteras, crisis existencial, superpotencia, EUA

Abstract. This paper proposes a philosophical framework for the current state of geopolitics, that is, for the main strategic and tendentially warlike struggles for the definition and control of the borders in force. The proposal in question requires the explanation of a general problem that delimits the coordinates of our international politics, as well as the primary territorial conflicts, and the appropriate concepts for the analysis. The result must be operational for empirical assessment and necessarily open given the constituent nature of the problem. With this aim, the background hypothesis is that the 25 years that Samuel Huntington predicted in 1999 that the USA had left as a solitary superpower have been fulfilled. If not, one kind of military intervention and a subsequent moralistic implementation would occur that today seems improbable; especially in the northeast of the "West." This makes the lonely superpower and its

ontological conditions the fundamental problem to be clarified. The main concepts that I will use to carry out the relevant analysis and reach a constructive and debatable conclusion are, in addition to the concept of ‘lonely superpower’, the concepts of ‘existential crisis’, ‘modern commodity’ and ‘cosmic Creon’. To develop them, I will clarify the concepts of ‘political space’, ‘environment of sense’ and ‘dispositif’ with specific references to the history of philosophy and I will resort occasionally to logical formalization. Awareness of the USA situation brings with it the need to confront the "Humanity (or Human Rights) vs. Civilizations" approach, which is part of the Enlightenment and has been hegemonic in the post-Cold War period, and whose crisis reveals a series of practical paths that allow us to revitalize ethical reflection. The conclusion points both to a commitment to geopolitics and to its philosophical consideration.

Keywords: space, borders, existential crisis, superpower, USA

Resumo. Este trabalho propõe um enquadramento filosófico do estado actual da geopolítica, ou seja, das principais lutas estratégicas e bélicas pela definição e controlo das fronteiras em curso. A proposta em questão exige a explicação de um problema geral que delimita as coordenadas da nossa política internacional, bem como os conflitos territoriais primários, e os conceitos apropriados para a análise. O resultado deve ser operacional para avaliação empírica e necessariamente aberto dada a natureza constituinte do problema. Com esta tarefa, a hipótese subjacente é que os 25 anos que Samuel Huntington previu em 1999 que os Estados Unidos teriam deixado como uma superpotência solitária foram cumpridos. Se assim não fosse, haveria um tipo de intervenção militar e uma subsequente implementação moralista que hoje parece improvável; especialmente, no nordeste do “Ocidente”. Isto faz da referida superpotência e das suas condições ontológicas o problema fundamental a esclarecer. Os principais conceitos que tomarei para realizar a análise pertinente e chegar a uma conclusão construtiva e discutível são, além de ‘superpotência solitária’, os de ‘crise existencial’, ‘mercadoria moderna’ e ‘Creonte cósmico’. Para desenvolvê-los, esclarecerei os de 'espaço político', 'meio de sentido' e 'dispositivo' com referências concretas à história da filosofia e recorrerei especificamente à formalização lógica. A consciência da situação nos EUA implica a necessidade de confrontar a abordagem “Humanidade (ou Direitos Humanos) vs. Civilizações”, que é de herança iluminista e tem sido hegemónica no pós-Guerra Fria, e cuja crise revela uma série de caminhos. práticas que nos permitem revitalizar a reflexão ética. A conclusão aponta tanto para um compromisso com a geopolítica como para a sua consideração filosófica.

Palavras-chave: espaço, fronteiras, crise existencial, superpotência, EUA

EL PROBLEMA GENERAL DE LA GEOPOLÍTICA ACTUAL

La geopolítica no es consubstancial a nuestra especie. Como el cosmopolitismo y las superpotencias, tiene una aparición y un desarrollo que pueden estudiarse y revertirse. Lo que la singulariza es una determinada situación de uno o varios *espacios políticos* por la que sus medios estratégicos proyectan una lucha efectiva por la definición y el consiguientemente control de las fronteras mientras mantienen un necesario horizonte bélico. Tales medios están imbricados con los estructurales y los culturales y entre los tres forjan los *medios vitales* de un espacio político¹. Al margen de este par, un espacio político degenera en militarismo y los agentes que alberga devienen meros recursos.

Un ejemplo para entender la geopolítica de la postguerra fría es la Guerra de Kosovo de 1999. La OTAN, la Unión Europea, la Federación Rusa y la República Federal de Yugoslavia se encontraban en un momento crucial de redefinición y reconocimiento. Con arreglo a estas tensiones, todas ellas enmarcadas en una estrategia disimulada en nombre de la “Humanidad” y “Cosmópolis” (Chandler, 2002; Zolo, 2000), aquella guerra conllevó el cuestionamiento fáctico del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y de los mecanismos reguladores de la paz y la guerra establecidos tras la Segunda Guerra Mundial. Los EUA se reafirmaron como *superpotencia solitaria*.

Esto se recogió en el título de un artículo que Samuel Huntington publicó el 1 de marzo de 1999 en *Foreign Affairs* (Huntington, 1999). Decía que los EUA se encontraban en una situación extraordinaria que debían explotar de acuerdo con sus intereses. El 24 de marzo de aquel año, la OTAN inició bombardeos sobre población civil en territorio yugoslavo y también formalmente sobre la República Popular China, pues se bombardeó su embajada en Belgrado, matando a tres periodistas chinos. Los ataques finalizaron el mismo día que la guerra, el 10 de junio, condicionando la desintegración de la república en tres Estados (Serbia, Montenegro y Kosovo) y la reorganización militar y económica de los Balcanes (ampliando la OTAN y la UE). Conforme a la idea nuclear del artículo, se probó que los EUA podían hacer y deshacer fronteras, garantizándose un dominio absoluto.

¹ La primera formulación de esta tripartición para el estudio académico de la política internacional la aportó Carr en el capítulo 8 de *The Twenty Years' Crisis* (Carr, 2004, pp. 157-206).

El artículo de Huntington advertía que esa situación duraría a lo sumo 25 años. Hasta entonces, los EUA debían usar su supremacía armamentística, financiera y propagandística para hacer frente al siguiente orden geopolítico, el de nuestros días. La hipotética pérdida de su condición de superpotencia solitaria le comporta una *crisis existencial* y aquí radica el problema general de la geopolítica actual, puesto que abre un tenso escenario incierto. ¿Qué mundo se está construyendo? ¿Tendrá diversas superpotencias? A falta de estas, ¿proliferarán potencias y alianzas? O, más bien, ¿nos estamos imbuyendo en un desconcierto *sine die*? En cualquier caso, ¿qué debemos hacer en el transcurso de este reordenamiento?

LA CRISIS EXISTENCIAL DE UNA SUPERPOTENCIA SOLITARIA

La superpotencia solitaria es un paroxismo del espacio político, lo que Aristóteles llamó *πόλις*. Esto requiere de procesos ubicados y articulados institucionalmente por los que se regulan intuiciones e instintos, se protegen intereses especiales y se definen fronteras frente a terceros². El resultado de tales procesos hace de nosotros más que meros animales u homínidos, nos convierte en humanos, en un *ζῷον πολιτικόν*, en agentes que desbordan tanto recursos como abstracciones. Además del espacio político básico, cuya humanización se ejerce solo en el interior de sus fronteras, los hay que implican potencias y superpotencias. Las potencias humanizan tanto en el interior de sus fronteras como en las de otros espacios políticos y las superpotencias influyen también en el interior de las potencias. Por su parte, una superpotencia solitaria es un espacio exclusivo que influye a nivel interno y externo de cualquier espacio político sin que ninguno se lo pueda impedir.

Es habitual oír que lo que posibilita la realización y conservación de una *πόλις* es la mera fuerza, como si mandara o humanizara quien se impone brutalmente. Pero esto es erróneo incluso en una superpotencia solitaria. Pensar que se da porque amenaza con destruir los espacios políticos rebeldes es una simpleza. Como dijo Aristóteles, la base

² Algunos filósofos chinos sostienen que esta concepción de la política es europea, alcanza su apogeo con el Imperio Romano y tiene su máxima expresión contemporánea en los EUA. Frente a esta, dicen que la concepción china se basa en el equilibrio armónico con cualquier *πόλις* (Shigong, 2023; Zhao, 2021). No obstante, entiendo que estos procesos son propios de cualquier espacio político, incluyendo el chino.

ontológica de toda πόλις es el οἶκος, el hogar, el lugar familiar, donde se solventan las necesidades diarias (Aristóteles, 2008, pp. 47-48). Sin este, hay brutalidad, no humanidad.

Hegel interpretó la dicotomía entre οἶκος y πόλις en términos de leyes divinas y humanas (Chen, 2018; Karp, 2024; Mills, 1986). Aquellas preceden a estas, dándoles base, y las vinculó a los arquetipos de Antígona y Creonte. Mientras que Antígona representa los lazos que se consideran naturales, espontáneos o “propios”, Creonte los regula según unos intereses y así delimita unos dominios. Es violento, pero no es brutal. Donde hay dominación no hay solo un *medio de sensaciones*, como un cuerpo sintiente o un termostato sofisticado, sino un *medio de sentido*. Por eso, Aristóteles dice que la esencia del espacio político es el ejercicio público del discurso (λόγος), el cual desborda la voz (φωνή), la manifestación de placeres y dolores, significándolos más allá de la reacción nerviosa para vivir bien y no solo vivir (Aristóteles, 2008: pp. 49-51). El medio de sentido tiene que ver con cómo se interpreta lo que se siente y a cuanto se aspira, con una hermenéutica común de la sintiencia activa y concreta, de lo que se es en una comunidad, que no puede sino ser comunicable entre agentes e irreductible a abstracciones. Ni lo sentido es puro ni la interpretación es simplemente dada.

Lo que posibilita una superpotencia solitaria y cualquier πόλις es que suficientes afectados se la crean. No hay política sin credibilidad. Creonte no domina por ser el más fuerte, sino por regular lo que otros consideran propio, regulándolos consiguientemente; a quien no regula, se le pretende aniquilado, como a Antígona. Lo que singulariza a la superpotencia solitaria es la dominación unilateral sin límites, la absolutización de un espacio político concreto, pero todos son igualmente humanos. El factor determinante en su devenir radica en la concepción del espacio, lo que David Harvey entiende como la interiorización de «cierto sentido normativo de espacio-temporalidad hegemónica» (Harvey, 2017, p. 182), puesto que sin esto no se pueden imaginar fronteras creíbles y así no hay medio de sentido. Ahora bien, dado que no es puro ni simplemente dado, ni tampoco depende de la mera fuerza, no está exento de *dispositivos*. Estos logran que arraigue o desarraigue cualquier concepción y dependen de la coordinación de los medios estratégicos, estructurales y culturales del espacio político en cuestión. Si no se coordinan, la concepción hegemónica se deteriora y se inicia una crisis existencial. La profecía de Huntington parece cumplirse por un deterioro de este tipo.

Antígona es excluida de la dominación, de un proceso de humanización. Es barrida de cualquier familiaridad. No es dominante ni dominada porque ambos ejercicios conforman relaciones de inclusión política. El trato que recibe no es brutal, como el de una jauría ante la presa, sino político³. Como el enemigo o el ilegal, el excluido depende del espacio político, es un chivo expiatorio por el que se pretende cohesionar un medio de sentido. Antígona lo ejemplifica al ser deshumanizada, despiadadamente marginada por una intencionalidad constatable en los dominados. Los tebanos se representan qué le corresponde a cada cual donde Creonte manda, en Tebas, a través de dispositivos. Lo que los caracteriza es visibilizar (V), enunciar (E), formalizar (F) y generar sujetos y objetos de conocimiento (C) (Deleuze, 1990). No advienen en un medio de sensaciones, dado que son políticos (P), no brutales (B). Pueden formalizarse así:

$$\forall x \{[(Vx \wedge Ex) \wedge (Fx \wedge Cx)] \wedge (Px \rightarrow \neg Bx)\} \rightarrow x = \text{dispositivo.}$$

Antígona preexistía a su condena; por ejemplo, era mujer, tebana y sobrina de Creonte. Con la condena, adviene un dispositivo por el que todo cuanto connota su condena se interpreta como susceptible de condenación: así es cómo los tebanos lo empiezan a ver, enunciar, formalizar y reconocer y, por tanto, resignifican las fronteras del espacio político donde se afirman, de inclusiones y exclusiones. Creonte sólo personifica su ejecución.

La condición de posibilidad de una superpotencia solitaria y su crisis existencial pueden sintetizarse a partir de lo comentado. Pensemos en Roma cuando vence a Cartago, un antecedente de lo que fue la pervivencia de los EUA tras la desintegración de la URSS. Creer que la superpotencia solitaria romana es el resultado de la mera fuerza es ridículo; ni siquiera las legiones romanas, con sus códigos, armas, jerarquías, dietas, etc., son imaginables sin la coordinación efectiva de los medios vitales de Roma. Como insinuaba Heidegger tras la Segunda Guerra Mundial, el “romano” como humano genuino (*homo humanus*) se presenta frente al “bárbaro” (*homo barbarus*) y se convierte en el ideal general desde tiempos de la república (Heidegger, 2009, pp. 21-

³ Esto no blanquea nada: un trato político puede ser más horroroso que el brutal.

22), a lo que hay que añadir que fue la exitosa extensión de este par de dispositivos lo que asentó el dominio imperial. Los procesos derivados produjeron una humanización que el grueso de los agentes que albergaba veía, enunciaba, formalizaba y reconocía como propia y se fortaleció al arraigarse una concepción del espacio que se sentía amenazada por la barbarie. Cuando estos dispositivos perdieron credibilidad, la concepción en cuestión se deterioró y la superpotencia solitaria romana entró en crisis existencial. La descoordinación de los medios vitales provocó dicha pérdida.

Estrategias, estructuras y culturas son las dimensiones constitutivas de cualquier espacio político. Sin tener consciencia de estas, ninguno es gobernable ni siquiera desde dentro. Yan Xuetong dice que esto es sabido desde Xunzi y que, para entender por qué la República Popular China puede competir geopolíticamente con los EUA, hay que atender la siguiente ecuación (Yan, 2011, p. 102):

$$PT=[(M+E+C)\times P]$$

Es preciso añadir que el poder total (PT) está ubicado, los poderes militares (M), económicos (E) y culturales (C) se coordinan en PT, y el poder político (P), el cual remite al arquetipo de Creonte, requiere de dispositivos localizados por los que se deciden fronteras. Todo PT tiene cierta cohesión e implica más o menos expansionismo dependiendo de la concepción espacial de sus agentes. Dicho esto, ¿cuál es la hegemónica en la superpotencia solitaria estadounidense?

EL ESPACIO POLÍTICO DE LA MERCACÍA MODERNA

Algunos dispositivos de los EUA son “América”, “democracia”, “derechos” y “libertad”. No se diferencian esencialmente de los que caracterizaron a Roma en tanto que remiten a un espacio que se concibe como el idóneo para la realización humana (Losurdo, 2008; Conde, 2008). Dispositivos no menos importantes de la superpotencia solitaria estadounidense son cuantos presuponen “guerras justas” o “intervenciones humanitarias”, pero esto no sólo operó en Roma, sino que legitimó cruzadas medievales y conquistas castellanas en América, por lo que tampoco son genuinos del espacio político en cuestión (Bellamy, 2009; Santiago, 2014). Con todo, el dispositivo clave de una *πόλις* no tiene por qué ser genuino.

Los EUA son ante todo una πόλις capitalista, lo cual es suficiente para diferenciarlo de Roma y cualquier otro espacio premoderno. De hecho, este tipo de πόλις no aparece históricamente donde hoy se ubican los EUA, aunque ahí adquiriera un grado existencial. El dispositivo clave del capitalismo y de los espacios donde se desarrolla es la *mercancía moderna*. Cualquier πόλις tiene mercado con sus respectivas mercancías, pero el capitalismo que se despliega con la modernidad europea no se caracteriza por un tráfico neutro de mercancías, con compradores y vendedores de bienes y servicios. Por el contrario, el capitalismo remite a aquellos lugares donde todo –absolutamente todo lo que se puede concebir– deviene potencialmente un bien de mercado cuyo valor se considera susceptible de incremento mediante la innovación tecnológica y regulable mediante coacción pactada⁴. El grueso de los agentes de un espacio capitalista cree que todo es divisible en productos que se revalorizan tecnológica y acordadamente.

La mercancía moderna es un dispositivo moderno. Genera una serie rastreable de heterogéneas y jerarquizadas redes de discursos, conductas e inercias de múltiple índole que tienden a converger entre sí, generando normatividades y sus respectivas fronteras, las cuales se reproducen institucionalmente y se proyectan en lo que nos fijamos, en lo que decimos, en cuanto establecemos y en cómo identificamos a los otros y a nosotros mismos. Esto desborda cualquier presunta brutalidad. Las redes que ha generado la mercancía moderna han tendido a mercantilizarlo y tecnologizarlo todo y delimitar espacios propiciamente legislados en paralelo a lo que se han proyectado lugares más o menos representativos del “progreso humano”; así, tanto más progreso se supone que hay donde hay mayor combinación predispuesta de mercantilización y tecnología. Tras el desmorone de la URSS, estas redes se expanden al noreste de “Occidente” bajo banderas como “el fin de la historia”, “la sociedad civil global” y “la cultura de la empresa”, pero no sin dramáticos abusos estatales avalados “externamente” desde los diferentes medios vitales de la naciente superpotencia solitaria (Hudson, 2018, pp. 438-440). El arraigo y la expansión de la mercancía moderna ha requerido de la coordinación de tales medios.

⁴ Las referencias clásicas de este planteamiento son Marx y Schumpeter. Concretamente, el capítulo XIII del libro primero de *Das Kapital*, “Maquinaria y gran industria” (Marx, 1975, pp. 451-613), y la segunda parte de *Capitalism, Socialism and Democracy*, “¿Puede sobrevivir el capitalismo?” (Schumpeter, pp. 133-301).

Ningún dispositivo opera en el vacío. Por usar un símil orgánico de la ecuación de Yan: PT es un cuerpo, M-E-C son huesos, carnes y fluidos y P es la actividad eléctrica. Si seguimos con este símil y lo aplicamos al espacio político capitalista, dado el momento en que aparece, PT no es un cuerpo meramente animal u homínido, sino humano, por lo que implica un medio de sentido, un lugar donde los agentes que alberga se identifican a sí mismos y a cuanto experimentan en un marco comunicativo. Esto incluye una concepción espacial y de sus objetivaciones concretas que no puede sino ser *capitalista*. De acuerdo con Harvey, es absoluta (Harvey, 2017, pp. 156-157, 182), por lo que creo conveniente adjetivarlo de *cósmico*. Comporta que todo lo que hay es independiente del tiempo y susceptible de contabilidad eficientemente infinita. El espacio se concibe estrictamente formal e impersonal y los elementos que incluye, así como sus operaciones y relaciones, están presuntamente subordinados a una legislación universalmente válida. Esto tiende a convertir tales elementos en valores de uso, a valorarlos funcionalmente en un gran comercio abstracto, por lo que cuanto hay equivale a algún valor trascendental.

Esta concepción general del espacio es genuinamente moderna y se aprecia, por ejemplo, en las formas modernas de ciencia y economía. Asimismo, es la hegemónica en espacio políticos como los de EUA y en potencias capitalistas como el Reino Unido o Francia desde hace siglos. En todo caso, la concepción cósmica es tendencialmente contradictoria, pues ni todas sus partes convergen felizmente ni sus agentes son incapaces de concebir espacios alternativos a la hegemónica. Obviarlos nos aboca a una filosofía meramente contemplativa.

Harvey dice que quienes configuran esta concepción cósmica en un plano comprensivo son Descartes y Newton y que Kant lo pule para la razón práctica (Harvey, 2017, pp. 156-157). El caso es que, si bien la esencia del capitalismo es la mercancía moderna, la esencia de la superpotencia solitaria estadounidense es lograr que todo humano potencial conciba como propio el espacio cósmico. Esto nos lleva al derecho cosmopolita. En 1795, Kant acuñó el concepto (*ius cosmopolitanum*, *Weltbürgerrecht*), alegando que, en su ausencia, las relaciones humanas quedan subordinadas al derecho constitucional (*ius politicum*, *Staatsbürgerrecht*) o el internacional (*ius gentium*, *Völkerrecht*) o simplemente disueltas en la brutalidad (Kant, 2005a, p. 15). Mientras

que el constitucional regula las relaciones de un espacio político mediante instituciones internas, el segundo regula las relaciones entre espacios políticos mediante acuerdos diplomáticos que se derivan de las instituciones nacionales. Si estas fallan, por decirlo con Hegel, bien se extienden unas leyes humanas mediante la guerra, bien se retorna a unas leyes divinas debido al colapso: o Creonte se abre al exterior o Antígona invalida a Creonte.

Kant formula el cosmopolitismo genuinamente moderno y político. No solo por acuñar el derecho cosmopolita, sino por cómo entiende el espacio, cual intuición pura independiente del tiempo y, por tanto, de la experiencia, que se manifiesta matemáticamente permitiendo la cuantificación universal de cuanto alberga. Esto fue clave en sus clases de geografía y antropología, donde presentaba diversos territorios como mensurables y equivalentes, según extensión, población o recursos, y subsiguientes jerarquizaciones entre pueblos (Duque, 2006, p. 24; Harvey, 2017, pp. 148, 194, 197). Pero lo más relevante está en sus libros de ética y derecho, donde argumenta que el derecho cosmopolita une a los pueblos en un *espíritu comercial*, alejándolos de la guerra (Kant, 2005a, p. 41; Kant, 2005b, pp. 256-257). Se supone que la imposición de una misma legislación, mediante la guerra si es preciso, es el paso necesario para acabar con las guerras y unir comercialmente a la especie.

Kant postula que todos los humanos pueden interactuar moralmente entre sí, si se encuentran en espacios políticos que estén regulados por el mismo derecho cosmopolita. Esto, a su juicio, impediría la repentina intromisión de un Creonte particular. Asimismo, al suponer que tales interacciones son comprensibles por cualquiera, con independencia de M-E-C, se está subordinando por principio cualquier οἶκος, de lo que representa Antígona, a una única πόλις. Esto nos lleva a pensar en un cosmo-politismo efectivo, donde todo se resuelve en un gran comercio ordenado, infinito, conocible y “libre”, aunque no libre de un militarismo mediador. Así, queda algo por resolver: ¿quién ejecuta ese derecho?

¿HACIA UN CREONTE CÓSMICO?

Kant pensaba que Cosmópolis se realizaría entre los humanos «incluso contra su voluntad» (Kant, 2005a, p. 31). Al final de su vida, intentó justificar «una federación de la paz (*foedus pacificum*), que se distinguiría del pacto de paz (*pactum pacis*) en que éste buscaría acabar con una guerra, mientras que aquella buscaría terminar con las guerras para siempre» (Kant, 2005a, p. 24). Es probable que advirtiera el terror que iba a provocar la Francia revolucionaria como naciente –y frustrada– superpotencia solitaria. Por eso, en vez de apoyar la subsunción de todos los espacios políticos a uno solo, lo cual conduciría a que un Creonte exclusivo se superpusiera a sus iguales como previamente hizo con Antígona, imaginó una regulación política aceptable por cualquiera. En crítica “progresista” frente al οἶκος y la πόλις, cuestionando leyes divinas y humanas, postuló un *Creonte cósmico*. Lo anunció como una «política moral» que acabase con los «moralistas políticos» (Kant, 2005a, p. 48), sean del lado de Antígona o de Creonte.

El ejecutivo “cosmopolita” no es una versión cósmica de Antígona porque necesita los medios vitales de un espacio político. Sin su coordinación fáctica, Cosmópolis sólo es una petición de principio, de ahí que la diferenciación entre política moral y moralismo político sea retórica. La política en cuestión opera en la práctica cual Creonte cósmico en la medida en que pretende regular cualquier πόλις y no sólo actuar como un marco institucional para la diplomacia efectiva. No solo se opone al Creonte tópico, apelando al κόσμος en detrimento del τόπος, sino que se superpone a cualquier lugar en nombre de la moral. Esto fue defendido en el momento de máximo esplendor de la superpotencia solitaria estadounidense. Poco antes de la Guerra de Kosovo y como responsable estratégico de los EUA en la región, Richard Holbrooke decía que llegó «a la conclusión de que la elección entre “realistas” e “idealistas” era falsa: a largo plazo, nuestros intereses estratégicos [los de los EUA] y los derechos humanos se reforzaban mutuamente y podían presentarse simultáneamente» (Holbrooke, 1999, p. 487). Ahora bien, al requerir de la coordinación de M, E y C donde no se da, la ejecución resultante por parte de una superpotencia solitaria (SS) sobre el resto de PT genera dos posibilidades, bien terror perpetuo (TP), bien reordenamiento espacial (RE). Esto puede formularse así:

$$\forall x \exists y [(PTx \wedge SSy) \rightarrow (TPxy \vee RExy)].$$

Napoleón pretendió encabezar una superpotencia solitaria. Generó terror perpetuo porque su expansión no era válida para las partes afectadas y lo cual desembocó en un reordenamiento espacial. Ante ambas posibilidades, Kant no encontró solución y, dos siglos después, en otro contexto, Huntington apostó por un terror subordinado a los intereses de los EUA antes de que se diera un reordenamiento espacial. El ejemplo más significativo nos regresa nuevamente a 1999. El bombardeo sobre la República Federal de Yugoslavia fue una acción unilateral dirigida por un espacio político sobre otro, al margen del Consejo de Seguridad y pretendidamente justificable por su “moralidad”, lo cual hizo que aquel y otros actos similares encabezados por los EUA allende sus fronteras fueran presentados como “guerras justas” o “intervenciones humanitarias”. Esto se magnificaría con otras injerencias en “Oriente”, sobre todo en Irak en el año 2003. Cada Creonte defiende “su” Tebas y el Creonte cósmico defiende la Humanidad.

La primera gran crítica a la geopolítica de la postguerra fría llegó en 2008, en Múnich (Sapir, 2009). Fue en una Conferencia de Seguridad, lanzada contra la política exterior estadounidense y representada por el presidente ruso Vladimir Putin. Nada escapaba a los planteamientos de Huntington, quien, durante las guerras yugoslavas, sostuvo que las «civilizaciones» tenderían a «chocar» y tensionar el orden mundial⁵. Pese a que las ligara con tradiciones religiosas, su idea de civilización se corresponde con lo que Kant llamó «*antropología práctica*» por contraponerla a «la *moral* propiamente dicha» (Kant, 2008, p. 44). Con todo, Putin se apropió del léxico de Huntington y rehusó a Kant para oponerse a la superpotencia solitaria estadounidense, alegando que debían respetarse las diferentes civilizaciones para evitar la inmoralidad (Putin, 2007). Un Creonte se alzó contra el Creonte cósmico.

Al año siguiente, se fundaron los BRICS. Es significativo que cada letra del acrónimo parezca remitir a lo que Huntington entendía como un gran polo civilizatorio, pero no lo es menos que fuera propuesto originariamente para referir a “grandes mercados emergentes” (O’Neill, 2001). El paso de ser zonas económicas de un mismo

⁵ Esta tesis se defendió en un artículo de *Foreign Affairs* en 1993 y se desarrolló en un libro publicado en 1996.

orden cosmopolita⁶ a tensos polos geopolíticos de un mundo multipolar permite entrever la crisis de la concepción cósmica del espacio y, por tanto, la crisis existencial de los EUA como superpotencia solitaria. Otras pruebas de esto están en que, en nuestros días, el gobierno ruso intente legitimar la guerra en Ucrania contra la injerencia “occidental”, que en los medios europeos repitan que Israel es la frontera frente al “islam” y que la “cosmopolita” Taiwán está amenazada por los chinos. ¿No hay una pugna global de dispositivos como parte de una acelerada descoordinación de medios vitales? ¿No está perdiendo hegemonía la creencia según la cual estamos subordinados a una legislación universal? ¿Puede realmente haber unas reglas que no sean propias de una humanización tendencialmente crítica?

La crisis existencial de los EUA como superpotencia solitaria puede calibrarse por la credibilidad de su dominio absoluto. Es oportuno preguntarse por qué ya no bombardean unilateralmente lo que en la postguerra fría se presentó como la frontera oriental de la OTAN, como en 1999. Propongo la hipótesis que dicha superpotencia se ha desvanecido junto con las injerencias armadas “morales”. Desde luego, podrían darse en un futuro más o menos próximo y es por esto por lo que es una conjetura falsable que nos debe servir de brújula para establecer cuánto tiempo queda para el descrédito del Creonte cósmico heredado.

La conciencia de la crisis de la superpotencia solitaria adviene con una serie de planteamientos geopolíticos que cargan una dialéctica entre Civilizaciones y Humanidad, lo que supone compromisos, bien con un Creonte tópico, bien con un Creonte cósmico. Lógicamente, comporta cuatro *sendas prácticas*:

Sendas prácticas	
Pro-Civilizaciones: <i>Creonte tópico</i>	Pro-Humanidad: <i>Creonte cósmico</i>
✓	-
-	✓

⁶ El autor del acrónimo decía en 2001 que era la hora «for better global economic BRICs» (O’Neill, 2001, p. 11), como si aquellos espacios políticos fueran “ladrillos” de un espacio cósmico acorde a un horizonte sin obstáculos para la mercancía moderna.

✓	✓
-	-

Las dos primeras son dominantes en lo que se llama “Occidente”. La primera opta por salvar las Civilizaciones y cada Creonte presuntamente genuino frente a la Humanidad. Pese a su atractivo electoral a partir del trumpismo, proyecta un dudoso reparto tribal a nivel global y soslaya que las potencias y las superpotencias tienen capacidad de imponer “Humanidad” mediante la expansión de dispositivos. La concepción del espacio que comporta es la de un *genius loci* premoderno (Harvey, 2017, pp. 207-209) que se pretende revitalizar con un ingenuo decisionismo reaccionario (Morro, 2022). La segunda, el del globalismo jurídico y “los señores de la paz” (Zolo, 2005), que abarca idealismos “clintonianos” y “terceras vías”, postula que salvar espacios como si fueran entidades estancas es absurdo dado que la dialéctica entre Humanidad y Civilizaciones es irreprimible. Además, supone que replegarse a una moral material como si hoy fuera coherente y pacificadora es confundirla con una moral formal, lo cual lleva a un trágico deseo de multipolaridad. Frente a esto, se apuesta por el Creonte cósmico que garantice políticas ilustradas.

La tercera senda resuena desde “Oriente”. Apunta a que la Humanidad y las Civilizaciones tienen que salvarse por igual o todo se derrumbará. Por decirlo con algunos filósofos chinos que retoman su tradición clásica, todos los espacios políticos han de encontrarse libremente “bajo el mismo Cielo” contra cualquier militarismo (Hui, 2024; Yan, 2019; Zhao, 2021). Esto sugiere la omisión de Antígona en nombre de “un Holbrooke para cada Creonte”, de un magnánimo *pactum pacis*, suponiendo la armonización de todas las partes formales como efecto de defender sus intereses particulares con una administración mundial.

Finalmente, delimitamos una cuarta si enfatizamos que la crisis existencial de la superpotencia solitaria avisa que Creonte y Antígona siguen vivos. Acabar con el primero conlleva o el triunfo del οἶκος o la imposición de cualquier πόλις y acabar con la segunda abre la puerta a que Creonte no tenga nada que regular y supervenga un Creonte cósmico con sus dos grandes posibilidades. Asimismo, el falso dilema “occidental” entre Humanidad y Civilizaciones apunta a la militarización, al superponer los medios estratégicos a los estructurales y los culturales. Se precisa, frente a esta, de

una hermenéutica del οἶκος y la πόλις sin abstraerlos del τόπος. Los arquetipos orientan, pero verlos como cobijo limita la crítica y la subordina al κόσμος .

EL PORVENIR DE LA GEOPOLÍTICA

Huntington ha inspirado innumerables émulos desde que el mundo dejó de proyectarse en términos de “democracia” y “comunismo”. Paradójicamente, esto ha generado más anomalías que un auténtico cambio de paradigma. Valga como ejemplo que presentara a Latinoamérica y España en civilizaciones diferentes, estando sólo esta última compartiendo civilización con los EUA, mientras algunos la presentan en un “arco euroafricano” contrario a estadounidenses y latinoamericanos (Duguin, 2016, p. 48) y otros piensan que estos y los españoles conforman una “plataforma hispana” contraria a los EUA (Bueno, 2003, pp. 299-300). Aunque Huntington matizara que el enmarque en “Occidente” se debía a lo que habían decidido los líderes españoles (Huntington, 1997, p. 160), su mapa y el de cualquier estratega son dispositivos que no deben despistarnos. La geopolítica es ante todo una lucha por definir y controlar fronteras.

Es un error desechar la geopolítica. Así como el siglo XIX fue el del liberalismo triunfante frente a las formas pretéritas de gobierno y el XX fue el de las ideologías que cuestionaban los gobiernos liberales, el XXI apunta a que la geopolítica hará frente al liberalismo y las ideologías lo que la astronomía hizo frente a la astrología: aquí radica la revolución filosófica de nuestros días. Cualquier otra presunta revolución, desde una presunta nueva ola democratizadora a la irrupción del transhumanismo o la inteligencia artificial, estará subordinada al reordenamiento espacial. La concepción cósmica del espacio ha dejado de ser virtualmente hegemónica en el mundo, de ahí que incluso en “Occidente” se desvanezcan los discursos hegemónicos de la postguerra fría. Diferentes medios de sentido se han fortalecido en las últimas décadas en diversos espacios políticos, sobre todo en “Oriente”, y la creciente descoordinación global de los medios vitales estadounidenses que se ha dado en correlación con dicho fortalecimiento ha robustecido obstáculos para hacer de nuestro planeta una única sociedad de mercado por la que reducirlo todo a mercancía moderna. Esto refleja la crisis existencial de los EUA como superpotencia solitaria. Sin embargo, nada de esto significa que dejen de ser

determinantes en la política internacional. Nuestro tiempo está hoy tan en disputa como los espacios. El porvenir de ambos es el de la geopolítica.

La previsión que hizo Huntington según la cual a la superpotencia solitaria estadounidense le quedaban a lo sumo 25 años antes de que se confirmara en nuevo orden mundial ha devenido una justificada hipótesis. Su falsación consiste en que actúe cual Creonte cósmico, bombardeando unilateralmente en nombre de la moral, allende las fronteras orientales de la OTAN y la UE como hizo paradigmáticamente en 1999 y reiteró en los años siguientes. La hipótesis es estricta porque este ataque no es imposible. Pero, tanto si se falsa como si no, nos permite calibrar P –según la ecuación de Yan– del Creonte cósmico, cuyos parámetros están entre la nulidad y la totalidad, y un debate abierto sobre cómo afrontar la contraposición entre Humanidad y Civilizaciones, entre los Derechos Humanos y la multipolaridad efectiva. Con todo, a fin de evitar un militarismo sintonizado al respecto, bien con “guerras justas”, bien con “choques civilizatorios”, es preciso traer a colación la ética. Hoy por hoy, este tipo de reflexión requiere repensar el οἶκος y la πόλις sin despreciar el ζῶον πολιτικόν.

¿Qué somos? ¿Adónde pertenecemos? ¿Cómo podemos saberlo? ¿Qué debemos hacer? Estas son ahora cuestiones geopolíticas. No obstante, esto no significa que esta disciplina vaya a jubilar a la filosofía. La geopolítica es a la historia lo que las especies son a la evolución, un reflejo de su cruda vigencia, por lo que no se entiende sin la historia y la filosofía está vacía sin esta. Pero la historia sin filosofía es ciega y es un error disgregar a esta de su historia, porque incluso las propuestas presuntamente novedosas y deseables tienen raíces reconocibles y criticables, como ocurre con el derecho cosmopolita y su ejecución. He intentado mostrar todo esto en este trabajo. Ahora bien, una filosofía meramente contemplativa es como ser humano sin espacio político.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles (2008). *Política*. Gredos.
- Bellamy, A. J. (2009). *Guerras justas. De Cicerón a Iraq*. FCE.
- Bueno, G. (2003). *El mito de la izquierda. Las izquierdas y la derecha*. Ediciones B.
- Carr, E. H. (2004). *La crisis de los veinte años (1919-1939). Una introducción al estudio de las relaciones internacionales*. Los libros de la catarata.
- Chandler, D. (2002). *From Kosovo to Kabul: Human Rights and International Intervention*. Pluto Press.
- Chen, Y-S. (2018). The Hegelian Tragedy, Negative Dialectic and Ethical Substance in Sophocles' *Antigone*. *Journal of Literature and Art Studies*, 8(4), 557-567.
<http://doi.org/10.17265/2159-5836/2018.04.005>
- Conde, J. L. (2008). *La lengua del imperio. La retórica del imperialismo en Roma y la globalización*. Alcalá.
- Deleuze, G. (1990). ¿Qué es un dispositivo? En VVAA, *Michel Foucault, filósofo* (pp. 155-163). Gedisa.
- Duque, F. (2006). *¿Hacia la paz perpetua o hacia el terrorismo perpetuo?* Círculo de Bellas Artes.
- Duguin, A. (2016). *Proyecto Eurasia. Teoría y praxis*. Hipérbola Janus.
- Harvey, D. (2017). *El cosmopolitismo y las geografías de la libertad*. Akal.
- Heidegger, M. (2009). *Carta sobre el Humanismo*. Alianza.
- Holbrooke, R. (1999). *Para acabar una guerra*. Biblioteca Nueva.
- Hudson, M. (2018). *Matar al huésped. Cómo la deuda y los parásitos financieros destruyen la economía global*. Capitán Swing.
- Hui, Y. (2024). *La pregunta por la técnica en China. Un ensayo sobre cosmotécnica*. Caja Negra.
- Huntington, S. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós.
- Huntington, S. (1999). The Lonely Superpower. *Foreign Affairs*, 78(2), 35-49.
- Kant, I. (2005a). *Sobre la paz perpetua*. Tecnos.
- Kant, I. (2005b). *Metafísica de las costumbres*. Tecnos.
- Kant, I. (2008). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Austral.
- Karp, D. J. (2024). A post-Hegelian theory of human rights: beyond recognition and the state. *European Journal of International Relations*.
<https://doi.org/10.1177/13540661241271029>
- Losurdo, D. (2008). *El lenguaje del Imperio. Léxico de la ideología americana*. Escolar y Mayo.
- Marx, K. (1975). *El capital. Libro primero: El proceso de producción del capital* (vol. 2). Siglo XXI.
- Mills, P. J. (1986). Hegel's *Antigone*. *The Owl of Minerva*, 17(2), 131-152.
- Morro, J. (2022). Decisión como curso, mito como recurso. Una crítica al decisionismo schmittiano. *Agora. Papeles de Filosofía*, 41(1), 1-15:
<https://doi.org/10.15304/agora.41.1.7437>
- O'Neill, J. (2001). Building Better Global Economic BRICs. *Global Economics*, 66, 1-13.
- Putin, V. (2007, 11 de febrero). Querer regentar el mundo de manera unipolar es ilegítimo e inmoral: <https://www.voltairenet.org/article145413.html>
- Santiago, T. (2014). *La guerra humanitaria. Pasado y presente de una controversia filosófica*. Gedisa.

- Sapir, J. (2009). *El nuevo siglo XXI. Del siglo americano al retorno de las naciones*. El viejo topo.
- Schumpeter, J. (2015). *Capitalismo, socialismo y democracia. Volumen I*. Página Indómita.
- Shigong, J. (2023). *China: el retorno del imperio del centro*. Letras inquietas.
- Yan, X. (2011). Pre-Qing Philosophy and China's Rise Today. En B. A. Bell y Sun Zhe (eds.). *Ancient Chinese Thought, Modern Chinese Power* (pp. 199-221). Princeton University Press.
- Yan, X. (2019). *Leadership and the rise of great powers*. Princeton University Press.
- Zhao, T. (2021). *Tianxia: una filosofía para la gobernanza global*. Herder.
- Zolo, D. (2000). *Chi dice umanità. Guerra, diritto e ordine globale*. Einaudi.
- Zolo, D. (2005). *Los señores de la paz. Una crítica del globalismo jurídico*. Dykinson.